

NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LOS CONTINGENTES MILITARES TARDORROMANOS EN HISPANIA: LA GUARNICIÓN DE CINTURÓN DE ORIGEN BRITÁNICO ENCONTRADA EN IRUÑA

Los bronceos romanos han sido un tipo de material tradicionalmente desatendido por nuestra investigación, hasta hace pocos años. Desde entonces se ha suscitado un interés especial por estos objetos, que ha cuajado en la publicación, más o menos sistemática, de los fondos inéditos. La elaboración de estos catálogos, marco en el que se encuentra inserto el presente trabajo, es un paso necesario, previo a la realización de trabajos de síntesis más ambiciosos. Dentro del panorama esbozado, los bronceos tardorromanos han gozado del privilegio de una amplia tradición de estudio, desde las investigaciones preliminares de Palol (1964 y 1969) y Caballero (1974). No obstante, aunque de forma inmediata se planteó, ya en los primeros trabajos, la relación de buena parte de nuestras guarniciones de cinturón tardías con las piezas de índole militar, en base a la denominada «Cultura del Duero»¹, hemos tenido que esperar a los trabajos más recientes de Pérez Rodríguez Aragón (1992 y 1992a) y de nosotros mismos (Aurrecochea 1994, 1995) para ver publicados auténticos ejemplares ultrapirenaicos del equipo militar de ese momento. El número de los mismos es, hasta el momento, muy escaso, si se le compara proporcionalmente con otras categorías, como los broches de tipo Simancas o la variante Bienvenida, característicos de la provincia hispana. Básicamente se restringen a ocho ejemplares: el broche de Palacios del Sil (León), encontrado en la misma zona de influencia de la *Legio VII*; el aplique en «hélice» de Pamplona, ciudad ésta donde se atestiguan documentalmente tropas comitatenses a inicios del siglo V (Domínguez, 1983, 124), el remate de correa anforiforme de Mazarambroz (Toledo), y los bronceos excisos de La Olmeda (Palencia), La Morterona (Palencia), Villarrubia de Santiago (Toledo) y Vicenç d'Enclar (Andorra)². Precisamente esta escasez es la que nos ha motivado a publicar de forma aislada uno de estos broches, objeto del presente trabajo, que, además, como comprobaremos a lo largo de estas líneas, tiene el interés añadido de su rareza, pues pertenece a un grupo de difusión exclusivamente británica, su cronología correspondiente ya a la quinta centuria, y su adscripción espacial a un yacimiento, el de Iruña, tradicionalmente vinculado con la *Veleia* de la *Notitia Dignitatum*.

¹ No expondremos aquí la prolija producción bibliográfica que el hipotético *limes* vinculado con las «Necrópolis del Duero» ha suscitado desde que Palol, en la década de los 50, lanzara la hipótesis para después autocorregirse. En Novo Guisán, encontramos una buena síntesis del problema hasta el año de publicación de su trabajo (1993, 61-90). La excesiva radicalización de la tendencia desmilitarizadora puede ejemplificarse con Fuentes, en su obra sobre Albalate y las «Necrópolis del Duero», quien incluso ha llegado a negar la vin-

culación de los bronceos excisos aparecidos en el norte de África con el estacionamiento de tropas.

² Hemos dejado a un lado hebillas delfiniformes, como la de Villarrubia, o las relacionadas con bronceos excisos, así la de La Bienvenida (Aurrecochea *et alii*, 1986, 253, figs. 1, 9), debido a que su origen militar puede ponerse en duda, entre otros motivos, al haber aparecido desvinculadas de sus broches. Éste es también el motivo por el que desestimamos la pieza de la Cueva de los Murciélagos (Vera, 1994, 69-71).

La hebilla apareció en las antiguas excavaciones realizadas por Nieto Gallo, concretamente en el sector «H», y como tal fue publicada en la memoria correspondiente (NIETO, 1958, 199, fig. 138, 2), si bien no se le dedicó un estudio pormenorizado, clasificándola únicamente como «objeto de adorno». A pesar de conocerse desde esa fecha, la pieza ha pasado totalmente inadvertida entre los investigadores dedicados a este tema, hasta el punto de que no es recogida en el inventario elaborado por Pérez Rodríguez, por lo que no se ha realizado su correcta interpretación, aunque su adscripción morfológica y cultural perfilaba un nuevo dato que viene a avalar la presencia de contingentes armados, de índole extrapeninsular, en nuestro suelo y, en concreto, de una región, la británica, de la que no existía constancia. La relación directa de los bronce auténticamente militares encontrados en Hispania con los contingentes armados mencionados por la *Notitia* tampoco había podido hacerse hasta el momento, pues su hallazgo no coincidía con la localización concreta de dichos asentamientos militares. Aparte de la *Legio VII*, son cinco las cohortes con que contaba la Península Ibérica: la *cohors secunda Flavia Pacatiana*, afincada en Rosinos de Vidriales (Zamora); la *cohors Lucensium* en Lugo; la *cohors Celtibera* en Reinosa (Cantabria); la *cohors prima Gallica* en *Veleia*, y la *secunda Gallica*, de ubicación desconocida. *Veleia* (*Notitia Dignitatum* XLII, 1, 32) se relaciona tradicionalmente con Iruña (Álava), aunque algunos investigadores han puesto en duda dicha interpretación, debido a que no existiría ningún dato que hablara de su carácter militar (Morillo, 1991, 176). La hebilla que presentamos podría refrendar la identificación de la ciudad con el enclave militar mencionado por la *Notitia*, aunque previamente cabe plantearse otras posibilidades que justifiquen la aparición de este bronce militar. Las explicaciones, en este sentido, pueden ser varias, pudiéndose argumentar entre ellas: la presencia temporal de contingentes armados, premisa que se ha esgrimido para explicar la presencia de bronce excisos en Hispania relacionándolos con los *honoriaci* de Geroncio; el carácter castrense del dueño de alguna de las viviendas, como ha señalado Black respecto a las *villae* tardoimperiales británicas (1994, 99-109)³; o el establecimiento de veteranos en la ciudad. Otro dato a tener en cuenta es la noción de «uniforme» que tenía el estamento militar romano, pues con ello se podría aclarar si nuestra pieza formaba parte del equipo obligatorio que debería portar un soldado. A este respecto, Feugere ha señalado que tanto el legionario como el auxiliar, aunque gozaban de cierta libertad a la hora de elegir entre determinados objetos, sin embargo debían de responder a ciertos imperativos, que él denomina el «equipo mínimo», en el que sería básico el *cingulum* (Feugere, 1993, 226-227). No obstante, la presencia de un asentamiento de tipo militar nos parece la hipótesis más plausible en relación con la hebilla de Iruña, dada la abundante historiografía que vincula al yacimiento con el enclave militar de *Veleia* y la aparición de otros bronce de raigambre militar en el mismo yacimiento⁴.

Antes de pasar al análisis pormenorizado de nuestra pieza, trazaremos un marco global en el que insertarla. Durante el siglo IV el cinturón militar había vuelto a obtener el protagonismo perdido en la

³ Black ha establecido un esquema en el que postula que la aparición de estos bronce en asentamientos rurales se debería a que sus dueños habrían efectuado la carrera militar como parte del *cursus honorum* de su vida profesional. El Estado romano no desarmó jamás sistemáticamente a sus licenciados, utilizándolos incluso para la defensa parcial del territorio, por lo que muy bien estos terratenientes podían haber acumulado en sus *villae* auténticos recuerdos de esta vida castrense. Precisamente la costumbre de no desarmar a sus licenciados le ha permitido reconstruir a Böhme la procedencia de los mercenarios del ejército romano de la

margen izquierda del Rin, básicamente sajones y francos de la margen derecha y sólo en una pequeña proporción alamanes, pues, cuando retornaban a su patria de origen, se llevaban consigo el equipo militar, del que formaba parte del denominado «cinturón de combate», que les había sido dado en el norte de la Galia (Böhme, 1986, 495).

⁴ Nos referimos al botón discoidal del tipo II-2.b.2, ampliamente difundido en los ambientes militares a partir del siglo III, y que fue ya publicado por Nieto y Elorza (1972).

etapa inmediatamente precedente, ya que de él vuelve a colgarse la espada, siendo en este momento cuando se enriquecen decorativamente hablando. El cinturón se convierte ahora en un objeto complejo, vinculándose, según la tesis tradicional, con grupos de *foederati* o *laetes*, que eran guerreros germanos instalados, como informa la *Notitia*, en Renania y en el norte de la Galia. La germanización del ejército romano durante la cuarta centuria y el papel fundamental que esta «barbarización» tuvo en la implantación de las nuevas modas en el equipamiento, es un tema ampliamente tratado por la investigación moderna⁵. La problemática principal del Bajoimperio está referida a varios aspectos, entre ellos los contextos funerarios que han ofrecido una gran cantidad de evidencias sobre los distintos tipos de cinturones, pero que, sin embargo, como ha señalado Bishop, la información que ofrecen tiene serias limitaciones, debido a que pocas sepulturas están numismáticamente datadas y las fechas del resto se asientan sobre bases poco seguras (Bishop y Coulston, 1993, 160). Además, la distribución geográfica de los distintos tipos no hacen, posiblemente, sino reflejar la distribución de las prácticas de enterramiento y no pueden interpretarse como significativas de la totalidad del área de uso de las piezas. De este modo, la evidencia arqueológica nos ofrece abundante información sobre el sur de Britania, norte de Francia, el Rhin y el Danubio superior, mientras que nuestro conocimiento sobre los cinturones de los siglos IV-V usados en otras regiones es mucho menor⁶. Respecto a la fabricación de estas guarniciones, Lactancio atribuye a Diocleciano la centralización en la producción del equipo militar en las *fabricae* tardías (James, 1988, 257-331), aunque de las aproximadamente 40 *fabricae* que nos ofrece la *Notitia Dignitatum*, más otras fuentes menores (epigrafía, etc), ninguna se dedicó a producir los efectos del equipo personal, tales como los cinturones⁷.

Centrándonos en el broche de Iruña, éste pertenece a un grupo bien definido de guarniciones con hebillas ornamentadas con cabezas de caballos y placas remachadas, extremadamente largas y

⁵ Los investigadores han asociado convencionalmente a los broches excisos con el reclutamiento de germanos en los ejércitos romanos. Para Böhme, los cinturones excisos y sus derivaciones troqueladas serían el más revelante testimonio de la simbiosis producida por el establecimiento de grupos de soldados germanos afincados en la zona del Loira y el Rhin, grupos que se acantonaron en función del dispositivo defensivo del norte de la Galia del *litus saconicum* y del sistema de defensa articulado en torno a la vía Colonia-Tongres-Bavay. Sin embargo, algunas placas incorporan motivos clásicos dentro del esquema geométrico, además de que los broches excisos no son encontrados usualmente en las denominadas *Laetengräber*, como ha señalado Bishop (Bishop y Coulston, 1993, 160), y pocos se encuentran en la Germania libre, sugiriendo su desarrollo y utilización por tropas regulares romanas, oficiales del gobierno militarizados y, sin duda, por germanos equipados por el ejército regular. Interesante es un trabajo reciente de Hedeager en el que cuestiona incluso la identidad pan-germana, pues precisamente estos pueblos, en contacto con los romanos desde el siglo I d.C., se habían ido aculturando al mismo tiempo que asimilaban las costumbres romanas. Además, durante el Bajo Imperio la migración germana no requirió nuevas formas políticas más allá de la unidad étnica o genética, lo que produjo el colapso de las antiguas formas de vida tribales, surgiendo entonces una élite guerrera cuya cultura ma-

terial está, en muchos casos, influenciada por las costumbres romanas (Hedeager, 1993, 121-131).

⁶ El conocimiento del equipo militar de esta etapa está supeditado a las especiales características históricas de aquellos años. Sólo la reorganización fronteriza implicó el establecimiento de algunas nuevas instalaciones, algunas de las cuales han proporcionado materiales tardorromanos, pero cuya deposición desordenada difiere de la acontecida en el Altoimperio, pues fueron simplemente dejados donde se almacenaban. Son los enterramientos los que cobran una mayor importancia, especialmente dentro de las fronteras romanas, a la hora de interpretar el equipo del soldado en este momento, tanto en cementerios fuera de los fuertes, así el de Oudenburg e Intercisa, como en los próximos a las ciudades, siendo uno de los más importantes el de Ságvár. Estas necrópolis del norte de Francia y tierras del Rhin (*laetengräber*) han sido tradicionalmente vinculadas con unidades de soldados germanos (*laeti*), conocidas por la *Notitia Dignitatum* y localizadas en estas áreas, si bien la investigación ha evolucionado durante los últimos años matizando el fenómeno, que se manifiesta mucho más complejo de lo que se interpretó en un principio.

⁷ La ubicación geográfica de las distintas *fabricae* y las especialidades que abarcaban cada una de ellas pueden encontrarse en la reciente obra de Feugere (1993, 239).

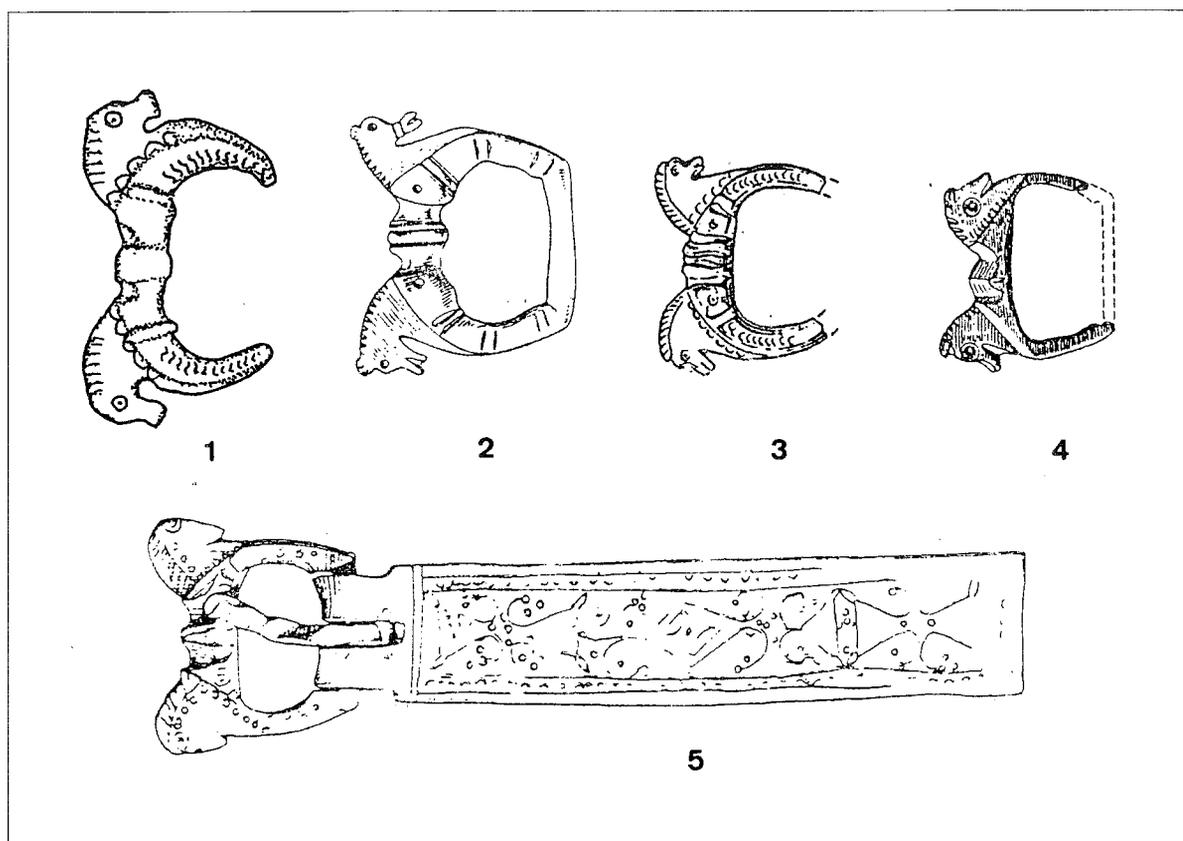


FIGURA 1. 1) Iruña. 2) Alwalton. 3) Wycomb. 4) Richborough. 5) Mucking.

estrechas, que han sido consideradas por Chadwick (1961, 23-26), e investigadores sucesivos, como tipos específicamente británicos, formando parte de los *cingula militae* del ejército romano en Inglaterra durante los primeros decenios del siglo v. Tipológicamente, se integra en la categoría IB de Chadwick, o en la Forma C, Tipo d, variante 6 de Sommer (Sommer, 1984, 25, fig. 4, 8). El aro de las hebillas suele ser de tendencia pentagonal y las cabezas de los équidos se disponen opuestas, mientras que las placas cuentan con una decoración cincelada que describe círculos, triángulos o escenas figurativas. La cronología de estas piezas presenta algunos problemas, ya que la mayoría de los hallazgos son descontextualizados, aunque la presencia de tres de estas hebillas en tumbas anglo-sajonas de la primera mitad del siglo v avalan su uso en esa datación (Böhme, 1986, 507). Precisamente la abundancia con que estos broches han aparecido en sepulturas anglo-sajonas del período ha hecho que se considere a estas piezas como un indicador étnico, resultado del establecimiento de gentes de estos pueblos en el sur de la Britania romana en esos momentos (Chadwick, 1961, 26). Temporalmente nuestro broche, encontrado en el sector «H» del yacimiento junto a unos materiales cerámicos que lo datarían en el siglo v (Nieto, 1958, 199), sería un elemento más a tener en cuenta para confirmar su empleo en ese siglo. El área de difusión es exclusivamente británica (figura 2), y más particularmente restringida a la zona suroccidental de la isla, conociéndose, hasta ahora, sólo un ejemplar fuera de Inglaterra, siendo éste el aparecido en la urna 2.096 de la necrópolis de Westerwanna (Quillfeldt y Roggenbuck, 1985, lám. 122, 701b). El



FIGURA 2. Mapa con la dispersión de las hebillas con cabezas de équidos, de origen británico.

broche de Westerwanna se interpreta como perteneciente a un mercenario sajón, que habría traído la pieza a su patria tras servir en el ejército romano (Böhme, 1986, 508). Entre los paralelos cercanos a nuestro ejemplar cabría citar las hebillas de Tripontium, Mucking, Wycomn (Böhme, 1986, fig. 27, 1, 7 y 16), Alwalton y Richborough (Chadwick, 1961, fig. 15, a y f).

La hebilla de Iruña, por tanto, perteneció a un guerrero equipado en Britania durante la primera mitad del siglo V y que, o bien volvió a su patria alavesa tras el licenciamiento, o bien formó parte de las tropas destinadas en el asentamiento militar de *Veleia-Iruña* en esa etapa. Esta última hipótesis confirmaría el estacionamiento de unidades militares en la zona, entre las que se encontrarían numerosos mercenarios, como el posible sajón que portó esta guarnición. El lugar

de origen de estos «bárbaros», como ha demostrado Böhme para Inglaterra, se situaría en la región sajona del Elba-Weser y de Schleswig Holstein (1986, 558, figs. 51 y 56). Dicho broche amplía la difusión de estas piezas a una región para la que se desconocía la presencia de contingentes procedentes de esa área geográfica. La dinámica histórica esbozada estaría completada con el cercano aplique en «hélice» hallado en *Pompaelo*, relacionado con las *Punzverzieren Garnituren* y fechable también en la primera mitad del siglo V (Böhme, 1986, 501). Böhme sostiene que estas últimas guarniciones pudieron ser portadas por mercenarios de etnia alemana, a tenor de la dispersión de los hallazgos en las zonas de frontera y el territorio «bárbaro» (Böhme, 1986, 500-501). Los bronceos de Iruña y *Pompaelo* serían uno de los últimos testimonios de la vida militar romana en la provincia hispana, quizá sintomáticos de los revueltos años de la guerra civil en tiempos de Constantino III (407-411), manifestando en todo caso, para este momento, una mayor complejidad de lo que se pudo haber pensado en un principio.

JOAQUÍN AURRECOECHEA FERNÁNDEZ

BIBLIOGRAFÍA

- AURRECOECHEA, J. *et alii* (1986): «Mobiliario metálico del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida, en la provincia de Ciudad Real», *Oretum* 2.
- , (1994): «Los botones de bronce en la Hispania romana», *AEA* 67.
- , (1995): «Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en Hispania, a tenor de los bronceos hallados en la Meseta Sur», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* 10.
- BISHOP, M. C. y COULSTON, J. C. N. (1993): *Roman military equipment*, Londres.
- BLACK, E. W. (1994): «Villa-owners: romano-british gentlemen and officers», *Britannia* 25.
- BÖHME, A. (1986): «Das Ende der Römerherrschaft in Britannien und die Angelsächsische Besiedlung Englands im 5. Jahrhundert», *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz* 33.
- BOUBE-PICOT, C. (1994): «Les bronzes antiques du Maroc, IV». *L'équipement militaire et l'armement*, Paris.
- CHADWICK, S. (1961): «Soldiers and settlers in Britain, fourth to fifth century», *Medieval Archaeology* 5.
- ELORZA, J. C. (1972): «Un aplique de cinturón tardorromano de Iruña», *Estudios de Arqueología Alavesa* 5.
- FEUGERE, M. (1993): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, Paris.
- HEDEAGER, L. (1993): «The creation of germanic identity», en *Frontières d'Empire: nature et signification des frontières romaines*. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France 5.
- NIETO GALLO, G. (1958): *El oppidum de Iruña*, Vitoria.
- NOVO GUISAN, J. M. (1993): «El *Limes hispanus*, un concepto llamado a desaparecer en nuestros libros de historia», *Galicia, da romanidade á xermanización*. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey, Santiago de Compostela.
- JAMES, S. (1988): «The fabricae: "State arms factories of the Late Roman Empire"», en *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers*. B.A.R. international Series 394.
- MORILLO, A. (1991): «Fortificaciones campamentales de época romana en España», *AEA* 64.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1992): «Los *cingula militaria* tardorromanos de la Península Ibérica», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 58.
- , (1992a): «Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germánica en la Península Ibérica», *Codex Aquilarensis* 4.
- QUILLFELDT, J. V. y ROGGENBUCK, P. (1985): *Westerwanna II. Die Urnenfriedhöfe in Niedersachsen*.
- SOMMER, M. (1984): «Die Gürtel und Gürtelbeschläge des 4. und 5. Jahrhunderts im römischen Reich», *Bonner Hefte zur Vorgeschichte* 22. Bonn.
- VERA, J. C. (1994): «Un nuevo testimonio arqueológico sobre la presencia efectiva de contingentes militares centroeuropeos en la Hispania bajoimperial: una hebilla de *cingulum militaria* procedente del sur de Córdoba», *Antiquitas* 5.